

Reseña del libro *La televisión digital terrestre.*

Experiencias nacionales y diversidad en Europa, América y Asia.

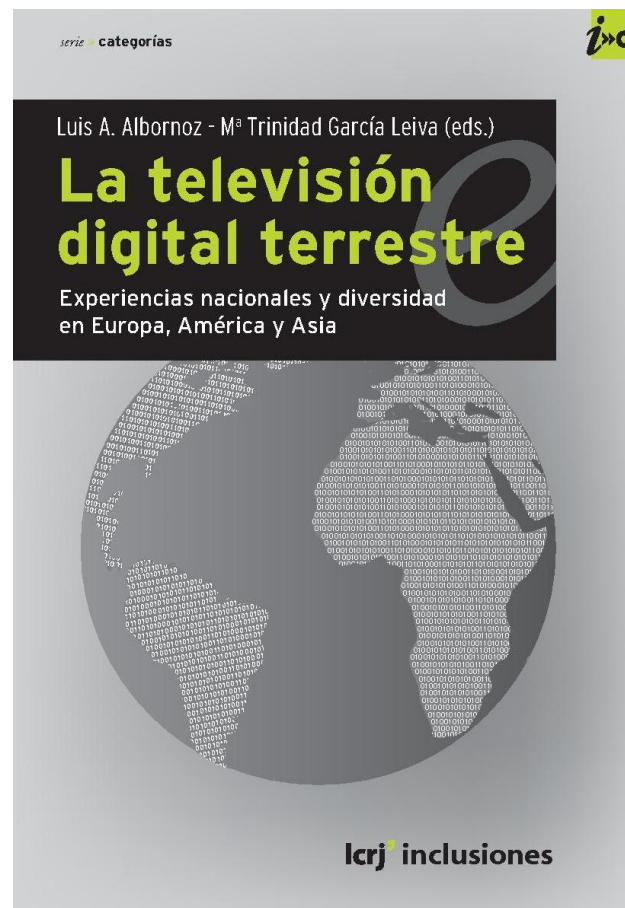
De, Albornoz, L.A. y García Leiva, M.T. (eds.) (2012), Buenos Aires: La Crujía, 300 páginas.

Por, Begoña Ballesteros Carrasco

Grupo de Investigación “Identidades Sociales y Comunicación”

Universidad Complutense de Madrid (España)

begoballesteros@ccinf.ucm.es



Como se sabe, desde los años ochenta y, sobre todo, desde los noventa, la televisión se encuentra inmersa en el mismo proceso de digitalización que han experimentado, a su manera, otros ámbitos culturales y no culturales. A partir de las primeras patentes tecnológicas para hacer realidad la TDT, diversos agentes políticos y económicos están poniendo en práctica las

decisiones y estrategias encaminadas a transformar el panorama televisivo analógico. En pocos años, el mundo verá la televisión con otras pautas de emisión y de recepción, y otros modelos de gestión política y de explotación empresarial.

Esta transformación viene impulsada, directamente, por el conjunto de avances tecnológicos derivados de la digitalización y la incorporación de las tecnologías de la información. Sin embargo, su sentido no puede ser desvelado desde una lógica puramente técnica. En la llamada “Sociedad de la Información”, estas reconversiones parecen seguir un curso aparentemente *natural e irreversible* en el que las fuerzas del mercado se van desplegando “normalmente” hasta dar forma a un proceso que, en este caso, puede decidir la manera en que millones de personas van a relacionarse con el medio televisivo durante las próximas décadas.

Precisamente el libro colectivo que editan los profesores Luis Albornoz y Trinidad García permite asomarse a este proceso con claves que llenan de contenido, político y económico, la emergencia y consolidación de la TDT en diferentes regiones del mundo. A nuestro modo de ver, el libro está adecuadamente planteado desde la economía política de la comunicación porque es un enfoque apropiado para subrayar la naturaleza *socialmente construida* de esta transición de la televisión hertziana a la digital. Es decir, porque es un planteamiento que posibilita conectar el resultado de estos fenómenos comunicativos y tecnológicos con sus causas más estructurales.

En concreto, *La televisión digital terrestre* tiene por objeto poner al alcance del lector una visión de conjunto sobre las actuales transiciones hacia la TDT en diversas zonas geográficas especialmente relevantes. Un objetivo que se ha planteado con criterios de globalidad y oportunidad que conviene remarcar.

En cuanto a su globalidad, la obra cuenta con la participación de catorce autores (además de sus dos editores), con amplios conocimientos en la materia, que analizan la transición hacia la TDT en un total de nueve países: desde las experiencias más pioneras, como las de Estados Unidos y Japón; hasta las de países emergentes, como Brasil o China; pasando por algunos gigantes latinoamericanos (México y Argentina) y por los procesos europeos más cercanos del Reino Unido, Francia y España. Los capítulos, editados a partir de una estructura similar,

adquieren así, en su conjunto, un valor de representatividad global con la que se pueden captar las particularidades nacionales sin perder de vista el sustrato común de constricciones estructurales político-económicas comunes a todas ellas.

En cuanto a su sentido de oportunidad, el volumen llega en un momento en el que el paso a la TDT acumula suficientes experiencias como para hacer balances y realizar los primeros diagnósticos sobre las tendencias que se han mostrado dominantes hasta la fecha. Pero, al tiempo, esas experiencias todavía no se ha consolidado ni llegado a su fin, permitiendo mostrar este proceso de digitalización como lo que es: como una transformación abierta y en sí misma *alterable*, de cuyos excesos cabe aprender y de cuyos riesgos conviene estar alertados.

Además y continuando con los presupuestos de la economía política, el libro ofrece suficiente información como para poder vincular sus análisis y sus conclusiones con *la reproducción social de las actuales sociedades capitalistas*. Reproducción que, en este caso, deriva de dos dimensiones esenciales de la TDT: primero, se está configurando un negocio a gran escala con un peso determinante para que los capitales de las industrias culturales y tecnológicas puedan obtener el rendimiento que buscan. Y, en segundo lugar, como se viene advirtiendo desde hace tiempo, se está configurando un ámbito esencial para la transmisión cultural y la configuración de concepciones del mundo que, si se supeditan a la maximización de las ganancias, pueden redundar en el mantenimiento y consolidación del actual modelo económico.

De hecho, dos de las conclusiones que se derivan del libro guardan relación con estas dos cuestiones. La primera es que la instauración de la TDT está siendo acaparada por grandes firmas, generalmente del sector del audiovisual y de las telecomunicaciones, *sin que la sociedad civil se haya incorporado, como sujeto protagonista*, a las negociaciones y decisiones sobre los modelos de gestión y financiación, la elaboración de contenidos y la articulación de proyectos socioculturales que rompan la lógica comercial y financiera dominante. Pese a las consultas y debates públicos llevados a cabo en algunos países, el tejido empresarial y los Estados nacionales han sido los únicos participantes de tales negociaciones. Es más: el libro permite confirmar la tendencia de la pérdida de autonomía de los Estados (y sus clases políticas) respecto de los

poderes económicos. Lo sucedido con la TDT está sirviendo como ejemplo para mostrar que el papel de los Estados como reguladores de la reconversión tecnológica no significa que los intereses generales de la mayor parte de la población queden representados en su transcurso.

La segunda conclusión que se quiere destacar aquí tiene que ver con los contenidos de la TDT. Hasta el momento, las promesas de diversificación cultural, innovación comunicativa y enriquecimiento educativo no parecen haberse cumplido. La TDT está arrojando un balance más próximo a las tesis del empobrecimiento cultural que a lo contrario. Lo que, dadas las potencialidades tecnológicas que presenta, pone de manifiesto la creciente contradicción entre unos medios tecnológicos cada vez más avanzados y unos usos de esos medios cada vez más regresivos desde el punto de vista del desarrollo comunicativo y cultural de la población. La TDT, en sus diferentes fórmulas, puede ser un medio que posibilita su apropiación por parte de los receptores en mayor medida que la televisión hertziana porque ya no lleva aparejada su complejidad técnica e infraestructural. En consecuencia, la TDT podría convertirse en un medio de intercomunicación entre grupos sociales, de proximidad y de servicio público.

En definitiva, esta obra colectiva pone de manifiesto que los procesos que están dando lugar a la televisión del futuro pueden acabar agudizando esa disociación creciente entre la racionalidad tecnoeconómica y el bienestar de la mayor parte de la sociedad. Pero también aclara que esa disociación es fruto de determinadas *opciones de política económica* que los autores se encargan de explicar, en cada caso, con el debido rigor.